

# LOS PRINCIPIOS DE MATERIA Y FORMA HILEMORFICOS, ¿SON DE ORDEN FISICO O METAFISICO?

A. LOPEZ.

## ORIENTACION.

Para orientarnos bien en el problema, y antes de dar nuestro parecer sobre el mismo, se hace preciso ponernos de acuerdo en una serie de cuestiones sin las cuales, el Hilemorfismo tampoco llegaríamos nunca a entenderlo; es lo que ha ocurrido a lo largo de la Historia de la Filosofía desde Aristóteles hasta nuestros días.

De pocos problemas se habrá escrito y discutido tanto en Filosofía como del Hilemorfismo. La causa ha sido el no ponernos de acuerdo ni los filósofos entre sí, ni los filósofos con los científicos; unas veces porque la Filosofía ha sido la esclava de la Teología, a la que tenía que servir aún a costa de su propia integridad, otras veces porque la Filosofía ha estado en manos y plumas de quienes más que la verdad les interesaba su propio prestigio o el color de su hábito religioso y muchas veces también, porque ante el avance sorprendente de la Física actual, los filósofos ajenos a ella, quisieron y se esforzaron por recluir y encerrar la Filosofía en su Metafísica y así querer salvaguardarla de todo riesgo, sin darse cuenta que caían así en un puro astracionismo tan lejos de la realidad concreta a la que querían estudiar y explicar que se le escapaba de sus formas y moldes. Esta es la causa de que la Filosofía no haya avanzado y se haya puesto al día en todas esas ramas que más se relacionan y tocan con la realidad concreta y física; y esa es la causa de que todos los manuales de estas ramas de la Filosofía, no sean más que unas imitaciones los unos de los otros donde se dan vueltas y más vueltas a unos conceptos muchas veces absurdos e incompatibles con la realidad física y otras veces puramente metafísicos.

De aquí que queramos, antes de abordar este problema, orientarnos acertadamente para exponer con sinceridad y sin pretensiones de infalibilidad nuestra opinión.

El Hilemorfismo nace con Aristóteles quien de manera expresa y radical introduce los términos de «materia» y «forma», como constitutivos esenciales del ente material. Se podría afirmar que la filosofía griega es materialista en el sentido de que el primer problema que se encarna en las mentes de aquellos filósofos, es el problema de la materia, en sus dos aspectos fundamentales, bajo los que se revela a las mentes humanas, a saber: el aspecto estático y el dinámico. En el primer aspecto, el problema se centrará en determinar cuál o cuáles son los últimos constitutivos del ente material a partir de los cuales se pueda explicar la naturaleza de los cuerpos que existen en el cosmos. En el segundo aspecto, es decir, el dinámico, puesto que la materia no aparece como muerta o inerte, sino que los entes materiales se mueven, pasan de potencia a acto, devienen de manera constante por el mero hecho de ser materiales, a parte de todo el conjunto de seres vivos que constituyen el mundo orgánico, animal y humano, la materia se mueve, en cierto sentido vive, y por eso se abre en el horizonte de la Filosofía griega otro gran panorama para su estudio y reflexión: el movimiento y las fuerzas o causas que lo originan.

El problema que consideramos fundamental y central a la hora de estudiar el Hilemorfismo, como veremos más tarde es ese: ¿Cuál de los dos aspectos fue el primero que se propuso Aristóteles al formular su teoría hilemórfica? ¿El buscar los constitutivos intrínsecos de la materia?, ¿o llegó a ellos porque su primer problema fue el dinámico, el movimiento, el cambio? Pero esto más tarde lo analizaremos con detención. Ahora vamos a ver con brevedad los antecedentes que Aristóteles tenía a su teoría hilemórfica.

#### ANTECEDENTES PRESOCRATICOS.

Una afirmación, sin género alguno de dudas, que podemos hacer al estudiar la filosofía presocrática, es que el mito y el antropomorfismo perduran a través de todos los filósofos de esta época. En Grecia, es cierto, nace la ciencia y la Filosofía, pero esos científicos y filósofos, han de ser necesariamente herederos del pasado y representan un nuevo eslabón en el saber del cosmos, de la realidad, pero con residuos de sus antepasados. Que-

dan en ellos restos, indudablemente de los antiguos poemas cosmográficos y órficos, e incluso, como en el caso de Pitágoras, por ejemplo, restos de inspiración moral y religiosa. También perdura el antropomorfismo al reflejar aquellos primeros filósofos sobre la naturaleza material, conceptos tomados del mundo social y así muchas veces interpretan los fenómenos cósmicos como acostumbraban a interpretar los humanos. Se personifican los elementos, y así nos hablan de guerras, de bodas, de amor, de simpatía o antipatía entre ellos, conceptos propios para interpretar las tendencias y relaciones sociales y humanas. Se intenta hacer entrar dentro de los conceptos estrictamente éticos a los propios fenómenos naturales, como por ejemplo el concepto de ley, de orden, de justicia, etc. En una palabra, en la filosofía presocrática van estrechamente unidos lo físico y lo ético, la Cosmología y la Antropología.

Otra afirmación generalísima que podemos hacer ante el problema hilemórfico, es que el problema fundamental que preocupa a la Filosofía griega es el de «La Naturaleza». El movimiento, el cambio, el devenir de la materia constituye el hecho central en torno al cual se centra toda la especulación griega. Esta es una afirmación importantísima sobre la que insistiremos repetidas veces, porque creo es la que centra todo el problema hilemórfico.

A los griegos les impresionan los hechos de experiencia, la mutabilidad de las cosas, la impermanencia de los seres, su nacimiento, su muerte, su evolución, y entonces se preguntan no sólo el «qué» son las cosas sino «de qué» están hechas las cosas que pueda dar explicación y satisfacción al mundo de la experiencia, los griegos investigan qué habrá por debajo de todo ese mundo de sentidos que pueda dar una explicación satisfactoria de ellos, contraponiendo así el ser al aparecer, la esencia al fenómeno.

Así planteadas las cosas, es indudable que hay que afirmar que el cambio y el movimiento del mundo sensible plantea a los griegos dos problemas muy distintos, o mejor, un mismo problema pero con vertientes muy distintas, queda planteado el problema físico e implícitamente en él el problema metafísico. Por mezclar estas dos vertientes, la física y la metafísica, ya desde sus comienzos la filosofía griega y por no haber sabido delimitar bien los campos sus seguidores, creo que ha sido la causa de que hasta nuestros días se siga discutiendo y no poniéndose de acuerdo sobre el hecho hilemórfico. Este está plan-

teado, o mejor, se debe plantear en un terreno físico o cosmológico? Pero de eso hablaremos más tarde.

Los presocráticos, dado el hecho de experiencia, que revela una impermanencia de las cosas, buscan una realidad fija, eterna, indestructible, que ha existido siempre en la que tienen origen todas ellas y a la cual vuelven a retornar. De aquí que en todos los presocráticos, exista ese concepto común de una «fisis» estable e inmutable frente a la movilidad de las cosas materiales. La «fisis» es la realidad que existe por debajo de todas las cosas y que es común a todas y se distingue de todas ellas. Esta «fisis» tiene en los presocráticos dos sentidos fundamentales, por una parte, ha de ser sustrato inmutable por debajo de todas las mutaciones de las cosas, y por otra, ha de ser la fuerza que haga llegar las cosas al ser.

Otra afirmación que hacemos es que la determinación del principio de las cosas en los presocráticos, de ninguna manera se debe a una afirmación a priori. En efecto, al examinar los fragmentos que de ellos se conservan, hay que afirmar que tal determinación ha sido hecha casi siempre por medio de una intuición que proviene de la observación directa de los hechos de experiencia, aunque en algunos casos, más que intuición sensible aparezca una especie de deducción racional. Y hay que hacer notar que casi todos conciben el primer principio como intrínseco a las cosas aunque posteriormente se vayan introduciendo otros elementos extrínsecos e independientes de la materia como por ejemplo, el Logos de Heráclito o la Nous de Anaxágoras.

Hechas estas afirmaciones generales, veamos ahora en concreto cada uno de los presocráticos.

**TALES DE MILETO.** El agua es el primer principio. Dos razones se pueden muy bien alegar para buscar el porqué de este principio por parte de Tales: 1.º) La experiencia sensible, ya que en todos los seres del mundo vegetal o animal existe el agua e incluso en la tierra de donde la sacan las semillas para germinar y las plantas para vivir. 2.º) La tradición cosmogónica que ponía como origen de todo un caos acuoso, como se ve en Homero y Hesíodo principalmente.

**ANAXIMANDRO.** Pone como principio el Apeiron, algo sin determinación alguna, ilimitado, indefinido, anterior a todas las determinaciones posteriores; se puede afirmar sin género de dudas que el apeiron de Anaximandro tiene sus antecedentes en el caos cosmogónico de Hesíodo.

**ANAXIMENES.** El aire es el primer principio, no el aire atmosférico, sino un protoelemento que es eterno y divino, sutil y casi incorpóreo y del que provienen todas las cosas. Es algo determinado, no indeterminado como el Apeiron de Anaximandro; sin duda que la intuición sensible de Anaxímenes, fueron los fenómenos atmosféricos; en uno de sus fragmentos expresamente narra él cómo el aire se trasforma sujeto a los fenómenos de rarefacción y condensación en todas las cosas, de ahí sin género alguno de dudas, que él intuyera que es el elemento común y origen de todos los seres.

**HERACLITO.** El fuego es el principio de todo; las cosas fluyen, cambian, se mueven de manera continua, su principio, pues, ha de ser algo que permita esa movilidad incesante y Heráclito lo encuentra en el fuego que no para, que corre, que se mueve, que para su experiencia sensible constituye el elemento más sutil, de mayor movilidad.

**PITAGORAS.** La esencia de las cosas hay que buscarla en los números. La Naturaleza entera se deja encerrar y expresar por números, todos los fenómenos se pueden representar por unos números que expresan la naturaleza de dichos fenómenos, en una palabra, la Naturaleza toda se puede escribir en fórmulas matemáticas, de ahí que la esencia de las cosas sean los números.

**JENOFANES.** Pone como principio de las cosas la tierra mezclada con agua; todas las cosas que nacen y crecen, nos asegura en uno de sus fragmentos, son tierra y agua. También para él, por una parte, la experiencia cotidiana le induce a esa afirmación, al fin y al cabo, en la desintegración de la materia aparece siempre el polvo, la tierra; y por otra parte, el fango, como principio de las cosas, está presente en todas las tradiciones bíblicas y míticas antiguas.

**PERMENIDES.** Frente a la movilidad de las cosas demostrada en la experiencia sensible, exalta la permanencia de las mismas en el ser, las cosas cambian, se mueven, pero siempre son ser. El principio único es el ser, y este es eterno e inmutable, toda la mutabilidad es obra engañosa de nuestros sentidos.

**EMPEDOCLES.** Establece como principio de todas las cosas los cuatro elementos fundamentales: fuego, aire, agua y tierra. De Empédocles se ha dicho que es un puro ecléctico en cuanto que lo único que hace es recoger la opinión de los anteriores y agru-

parlos o unirlos, poniendo no un solo principio sino cuatro con el fin de conciliarlos a todos. Creo que es falsa esta simple interpretación del presocrático. Empédocles tiene una intuición fundamental y es que él se da cuenta por la experiencia que todo ser material sí viene a estar constituido de la misma naturaleza o elementos, pero que su diversidad o diferenciación, proviene de la distinta proporción en que entran esos diversos elementos para constituirlos, es lo que ocurre, como dice él, en uno de sus fragmentos, con los colores, sólo hay unos cuantos de colores fundamentales, pero la mezcla bien hecha por el artista, nos aparecen muchísimas tonalidades diferentes. La experiencia y su intuición fundamental sobre ella es lo que induce a Empédocles a establecer los cuatro elementos como principio de las cosas.

ANAXAGORAS. Las cosas están hechas de homeomerías como su principio radical; son como semillas de las que salen todas las cosas. En todas las cosas hay partículas de todas las cosas. La intuición fundamental que lleva a Anaxágoras a establecer esta afirmación proviene del hecho de la nutrición, un mismo alimento es el que nutre cosas tan distintas como son la sangre, los nervios y los huesos.

LEUCIPO Y DEMOCRITO. Los átomos indivisibles son el principio de todas las cosas, pero no unos átomos al estilo de la ciencia actual, no, sino unas partículas diminutas, indivisibles, que se ocultan a nuestros sentidos y que se agrupan para constituir todas las cosas. El hecho de experiencia que induce a Leucipo y Demócrito a elegir este principio de las cosas es el hecho hoy llamado por la ciencia «efecto Tyndall», cuando por una rendija penetra un rayo de luz, aparecen en la habitación innumerables partículas en suspensión y en un movimiento constante, partículas que a simple vista nos es imposible percibir. Ahí puede ser muy bien, que se fijaran los atomistas para elegir los átomos como principio primordial de las cosas materiales.

Resumiendo podríamos decir que las notas más o menos comunes a todos los presocráticos en orden al primer principio de las cosas son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup>) Que ese principio, es principio de las cosas.
- 2.<sup>a</sup>) Que es algo real y positivo.
- 3.<sup>a</sup>) Que es eterno e indestructible.
- 4.<sup>a</sup>) Que es elemento pasivo.
- 5.<sup>a</sup>) Que es anterior a toda la realidad ya constituida.

## LA HERENCIA DE LOS PRESOCRATICOS.

Ahora queremos ver en concreto las repercusiones que en el pensamiento posterior tienen las teorías de los presocráticos y en concreto, las que más, a nuestro parecer, influyeron en Aristóteles, para que así podamos enfocar bien su problema hilemórfico. Aunque hay en Aristóteles muchas repercusiones de la doctrina anterior, dos son los puntos principales en los que encontramos más influencia: en la doctrina del Apeiron de Anaximandro, y la de los cuatro elementos de Empédocles. Vamos a ver brevemente por separado cada una de estas influencias:

### 1.º) EL APEIRON DE ANAXIMANDRO.

La repercusión que la doctrina de Anaximandro sobre el apeiron tiene en Aristóteles, se refleja en la concepción de éste acerca de la materia prima. Resumiendo la doctrina aristotélica sobre la materia prima encontramos como más características las siguientes propiedades que, por otra parte, son admitidas y expuestas por casi todos los filósofos que aceptan la doctrina del estagirita:

1.ª) La materia prima no es algo sensible, sino algo inteligible, en cuanto que es percibida no por los sentidos sino solamente por la inteligencia.

2.ª) La materia prima es eterna; esta será una de las mayores dificultades que encontraremos más tarde para determinar si Aristóteles se plantea el problema hilemórfico como problema físico, es decir, como problema del constitutivo último, o como problema filosófico que intenta resolver el cambio y mutabilidad de la materia, pues es claro que su materia prima es eterna y nos la presupone ya existente, ya hecha, sin plantearse el problema de su origen.

3.ª) La materia prima es pura potencia en el orden físico y no puede jamás concebirse como existiendo por separado sino que siempre ha de estar unida a una forma en el compuesto sustancial. Lo que existe realmente es este compuesto sustancial, que no es ni materia prima ni forma sustancial, sino simplemente un tertium quid distinto tanto de la materia como de la forma.

4.<sup>a</sup>) Es algo común e idéntico en todos los compuestos sustanciales.

5.<sup>a</sup>) Ella es inmutable e indestructible, aunque sea el sujeto que hace posible toda mutabilidad y devenir.

6.<sup>a</sup>) Es incorruptible, la forma se corrompe y se genera, la materia prima es algo incorruptible.

7.<sup>a</sup>) La materia prima es principio de generación y de corrupción, en ella se resuelve todo y de ella sale todo.

8.<sup>a</sup>) Es principio esencialmente pasivo e indeterminado, pero capaz de recibir toda determinación posible en virtud de una causa eficiente.

9.<sup>a</sup>) Es además ilimitada, indefinida, sin partes actuales, pero es múltiple en potencia, en cuanto que puede multiplicarse y dividirse en todos los individuos.

*Semejanzas.* Vamos a ver ahora las semejanzas que esta doctrina tiene con el Apeiron de Anaximandro:

1.<sup>a</sup>) Ni el Apeiron de Anaximandro, ni la materia prima aristotélica, son algo que pueda ser percibido por nuestros sentidos, sino que ambos requieren la intervención de la inteligencia para poder ser percibidos.

2.<sup>a</sup>) Tanto la materia prima de Aristóteles, como el Apeiron de Anaximandro, son eternos, son elementos constitutivos de las cosas, pero en cuanto a su origen, no hay problema ni en Anaximandro ni en Aristóteles, ambos dan carácter de eternidad.

3.<sup>a</sup>) La materia prima y el Apeiron, constituyen una especie de substratum constitutivo de las cosas. La materia prima es común e idéntica en todas las cosas, y en Anaximandro, aparecen las cosas como el Apeiron diferenciado por la separación de los contrarios.

4.<sup>a</sup>) Ambos principios son potencia en orden al compuesto sustancial.

5.<sup>a</sup>) Todas las cosas proceden de ellos.

6.<sup>a</sup>) Tanto la materia como el Apeiron son incorruptibles, la materia permanece idéntica siempre, y el Apeiron, en cuanto se diferencia, no sufre ninguna modificación intrínseca ni mutación,

sólo es mezcla o separación de los contrarios ya existentes en el primer estado.

7.<sup>a</sup>) Ambos son una realidad, su entidad no son puros conceptos, son distintos también del no ser.

8.<sup>a</sup>) Son pasivos en el sentido de que necesitan de algo distinto a ellos para constituir el ser sustancial.

9.<sup>a</sup>) Los dos son ilimitados, en el sentido de que la materia prima es apta para constituir todas las cosas y el Apeiron las constituye de hecho.

10.<sup>a</sup>) Ambos gozan de la nota de unidad, si una es la materia prima, uno es el Apeiron en su mezcla primordial.

Sin embargo esto no quiere decir que la doctrina aristotélica sea una mera repetición o copia de la doctrina de Anaximandro, naturalmente existe progreso en el pensamiento aristotélico y eso nos lleva a analizar las diferencias fundamentales existentes entre la materia prima de Aristóteles y el Apeiron de Anaximandro.

1.<sup>a</sup>) La materia prima aristotélica es pura potencia, es todas las cosas como pura potencia, su realidad está determinada en el «poder ser todo» en virtud de una causa eficiente que le da las distintas formas posibles para poder ser o constituir todos los compuestos sustanciales. El Apeiron es también potencia de todo, pero ya encierra todas las cosas en él, es decir, es en acto todas las cosas pues todas están mezcladas en él, y en virtud de la separación de los contrarios las origina todas.

2.<sup>a</sup>) La materia prima no es principio, sino cooprincipio, en cuanto que necesita de la forma para constituir todas las cosas, en cambio el Apeiron es principio único material de todo.

3.<sup>a</sup>) La materia prima necesita del concurso de la forma para actualizarse, en cambio del Apeiron se separan los contrarios en virtud del movimiento eterno.

4.<sup>a</sup>) En Aristóteles, la materia y la forma se unen de tal modo, que de dicha unión resulta un tertium quid distinto de los componentes. En Anaximandro, las cosas no son más que el mismo Apeiron diferenciado.

5.<sup>a</sup>) La materia prima es casi nada, es el grado ínfimo del ser, es potencia de ser, es algo, pero casi nada. En cambio, el Apeiron es todas las cosas en estado de mezcla.

6.<sup>a</sup>) La materia prima no tiene existencia por sí sola, tiene una existencia ut quo, es decir, no es sujeto quod de existencia, sino que existe en virtud de la existencia del compuesto, en cambio el Apeiron de Anaximandro tiene existencia en sí mismo, en cuanto que las cosas no son más que el mismo Apeiron diferenciado.

7.<sup>a</sup>) La materia prima por no ser «ser», es inextensa, es decir, no tiene cantidad que es propia del compuesto material y ella no es más que cooprincipio de él, en cambio el Apeiron por ser todas las cosas, es ya en sí mismo algo real y cuanto.

Vistas, pues, las semejanzas y diferencias fundamentales entre el Apeiron y la materia prima, hay que concluir que, efectivamente, el Apeiron de Anaximandro, ha influido en el pensamiento aristotélico a la hora de determinar este sustrato común e idéntico que tiene que existir para poder dar una explicación racional de la mutación o cambio. Pero la materia prima y el Apeiron, no expresan la misma realidad, en cuanto que la una expresa una pura potencia de ser todas las cosas y el otro es en acto todas las cosas.

Hay que afirmar que ambas soluciones: la de Aristóteles y Anaximandro, responden a un mismo problema, saber encontrar un constitutivo de las cosas que explique, en primer lugar, el fenómeno, lo que se observa, el comportamiento del Cosmos y sus partes y de rechazo quede solucionado el problema de qué sean las mismas cosas. Al fin y al cabo, en la misma línea ha estado siempre el pensamiento del hombre, primero encontrar la explicación de lo que observa y se encuentra como dato real y de ahí la necesidad de encontrar algo también real en las cosas en lo que se pueda fundamentar o con lo que se pueda racionalizar tales hechos. No otra cosa hace la ciencia de hoy al analizar la materia. Lo que observa el científico es un dato, es una trayectoria, es una energía, es una temperatura, es una vibración y para interpretarla, busca la esencia y constitución de la materia, es decir, una realidad debajo de esos datos que los haga posibles y racionales, unas veces esos constitutivos se quedan en el campo de meras hipótesis racionales, otras veces, adquieren el rango de realidades físicas cuando el científico las encuentra y descubre con sus métodos e instrumentos. Sólo existe una diferencia y es que en la antigua Grecia, la teoría estaba por delante de la Técnica, hoy la Técnica va más allá de la teoría.

## 2.º) EMPEDOCLES Y SUS CUATRO ELEMENTOS.

El dilema planteado por Parménides entre el mundo de los sentidos y el mundo de la razón, es decir, entre la Filosofía y la apariencia, es irreconciliable para él, el filósofo de Elea, no encuentra posibilidad de compaginar ambos saberes, no encuentra término medio, la experiencia por un lado, las deducciones lógicas por otro, inducen a Parménides a la negación de lo que aparece inmediatamente como es la mutabilidad de las cosas.

Empédocles se enfrenta con esta solución de Parménides y se inclina por darnos una solución intermedia, solución que salve el mundo de las apariencias sin negar el saber de la razón. El intenta salvar las dos cosas, admitir la pluralidad de la realidad inmediata y que la unidad del ser se conserve lo más inalterable posible. De ahí que al de Elea, le parezca correcta la reducción de las cosas a los cuatro elementos, de los cuales, como sucede con los colores que si se mezclan para obtener el colorido diverso que ofrecen todas las cosas reales, como personas, ríos, árboles, etc., resulten todas las cosas del Universo con toda su variedad y propiedades por la mezcla que la misma Naturaleza ha establecido con ellos.

Ya sabemos que esos cuatro elementos se encuentran ya de manera separa en los antiguos presocráticos, el Agua se encuentra en Tales, el Aire en Anaxímenes, el Fuego es de Heráclito y la Tierra, aunque mezclada con Agua, se encuentra ya en Jenófanes.

Empédocles reúne esos cuatro elementos en una solución distinta y constituye con ellos un sistema que pretende responder a la problemática que planteaba el Cosmos en toda su diversidad y manifestaciones. Esta teoría de Empédocles, pasa después a Aristóteles y se puede asegurar que permanece como tradicional hasta los siglos XVII y XVIII en que los descubrimiento de la Ciencia implantan la teoría atómica con una base experimental y científica.

Aristóteles, porqué ocultarlo, conoce de sobra las teorías atómicas de Leucipo y Deócrito, pero al estagirita le impiden los principios filosóficos el poder aceptarlas; en efecto, uno de los presupuestos fundamentales de su Filosofía y lo que da origen a otras muchas de sus teorías filosóficas y científicas, es la unidad sustancial del compuesto material, unidad de operación implica necesariamente unidad de ser. Si los entes materiales en sus manifestaciones, nos revelan, y es un dato inmediato de

nuestra experiencia, unidad radical de operación, de ahí arguye Aristóteles la unidad de ser.

¿Cómo compaginar, pues, la doctrina atomista que asegura la constitución última de la materia a base de unos elementos ya en acto, que se unen para formar los distintos entes materiales formando agregados con una unidad tal débil como es la accidental?

Hay que salvar de todas formas la unidad radical del ser en su propia constitución íntinseca y para esto, partiendo de los átomos de Leucipo y Demócrito, se encuentra impotente el filósofo de Estagira. Esa misma dificultad será la que obligue más tarde a Aristóteles y sus seguidores a establecer y defender a toda costa la unidad de forma sustancial en el compuesto material, frente a otras corrientes filosóficas que se inclinan por la pluralidad de formas sustanciales y frente a los hechos evidentes demostrados por la Ciencia. Es lo que también influirá para la célebre cuestión escolástica de la permanencia de los elementos en el compuesto, viéndose forzados los aristotélicos en general y todos sus seguidores escolásticos a admitir, o una permanencia virtual, o simplemente potencial, de los elementos simples que se unen para formar un compuesto, en contra de toda demostración hecha por la Químico-Física, e incluso corriendo el riesgo de caer en contradicción con sus propias doctrinas.

Si Aristóteles, como se ha dicho muchas veces, hubiera aceptado la doctrina atomista, hubiese encontrado modo de compaginarla con sus teorías filosóficas, el mundo y la Ciencia hubiese sido atomista desde los albores de la Historia, pero su postura ha determinado las mentes en una línea de concebir la materia más en el campo de la Metafísica que en el de la investigación experimental.

La distinción entre materia prima y forma sustancial, es doctrina básica en Aristóteles para explicar el Cosmos y sus componentes materiales. La materia prima es algo real, no meramente conceptual, pero es meramente potencial. La tierra, el agua, el aire y el fuego son para Aristóteles los elementos de las cosas, de su unión y mezcla se componen los mixtos y se explica la diversidad específica del Universo. Elemento, para Aristóteles es el primer compuesto inmanente de un ser e indivisible en partes específicas diferentes. Los cuatro elementos que él toma de Empédocles, son las primeras sustancias corpóreas completas que resultan de la unión de materia y forma, es decir, los

cuatro elementos son, eso sí, elementos primordiales y originarios, pero son ya materia segunda.

Aristóteles adopta en su Física esos cuatro elementos y a ellos corresponden las cuatro cualidades táctiles fundamentales de humedad, sequedad, frío y calor. Además, cada elemento tiende a su lugar natural, la tierra hacia abajo, el fuego hacia arriba, el agua y el aire, por ser intermedios, tienden por eso mismo a las zonas intermedias. Todos los demás cuerpos compuestos de estos elementos, según la proporción mayor o menor en que entren cada uno de ellos, tenderán a los distintos lugares naturales, intentando así explicar el orden del Cosmos y su dinámica fundamental.

Los elementos carecen de descomposición, porque son simples y, por tanto, de ellos no pueden resultar otros elementos más simples, pues solamente están constituidos de materia prima y forma sustancial. Lo que sí les es permitido, es transformarse los unos en los otros, pasando la tierra a agua, ésta a aire, éste a fuego y éste, a su vez, a tierra, en un ciclo constante que explica gran parte de la dinámica universal y que por otra parte ya existía en Empédocles. Todas las demás cosas existentes constituyen los mixtos que son indefinidos en número, como indefinidas son también las combinaciones que con ellos cuatro se pueden hacer y su naturaleza depende de la mayor o menor proporción en que entre cada uno de ellos. Aristóteles da algunos ejemplos de esas combinaciones, como, por ejemplo, cuando dice que la sangre resulta de la unión entre la tierra y el agua. Lo que sí ha de salvar Aristóteles es que al unirse esos dos elementos o tres o cuatro, no permanezca una mera agregación accidental, no se salvaría la unidad sustancial del compuesto, para ello es necesario que Aristóteles afirme que no hay una mera yuxtaposición en la mezcla sino que en ella se da una verdadera alteración. Cada mixto aparecerá como una sustancia nueva, con su forma sustancial propia y distinta de la de los componentes.

La autoridad indiscutible de Aristóteles ha hecho, por una parte, que filósofos y científicos hayan seguido manteniendo en sus respectivos campos estas teorías a través de la Historia sin ningún género de dudas, hasta que en el siglo XVIII la experiencia demuestra la existencia de los átomos como constitutivos últimos de la materia; y por otra, que los filósofos escolásticos hayan seguido tomando posturas en su Filosofía hasta nuestros días y en la actualidad, contrarias e irreconciliables con los hechos de experiencia científica, como sucede, por ejemplo, en la

cuestión ya mencionada de la permanencia de los elementos en el compuesto. Si Aristóteles, sin género alguno de dudas, hubiese sido atomista, la Ciencia hubiese estado en la actualidad ya rebasada y superada como lo estará en las décadas futuras de la investigación.

#### HERACLITO - PARMENIDES - ARISTOTELES.

La antítesis entre el devenir y el ser planteada en Filosofía por Heráclito y Parménides, fue sin duda alguna el gran punto de reflexión donde Aristóteles se detuvo seriamente y de donde sacará a la luz su concepto de potencia para poder reconciliar de alguna manera ambas teorías. Será lo que influirá de manera definitiva para su elaboración metafísica de la doctrina de acto y potencia para dar una explicación racional a la antítesis surgida entre el mundo de los sentidos y el mundo de la razón.

HERACLITO.—Al enfrentarse con los datos que nuestros sentidos nos ofrecen, de la realidad, el filósofo de Efeso se detiene en su movilidad y cambio, se da cuenta que las cosas todas fluyen, corren, nacen, crecen, envejecen y mueren de una manera continua sin que sea posible detenerlas en su carrera fatalista de evolucionar y correr. El flujo es constante e irremediable, nadie se bañará jamás dos veces en el mismo río, porque las aguas de la segunda vez son algo nuevo, algo que ha llegado sucediendo a las antiguas, incluso nosotros mismos que no podemos escapar de ese constante fluir, ya no seremos tampoco los mismos al lavarnos por segunda vez. La nota de permanencia, de continuidad en el ser, es una pura ilusión de nuestro mundo ideal racional. Se podría afirmar que en Heráclito este flujo es constante, viene a ser una especie de proceso de tesis, antítesis y síntesis, ya que es él mismo quien intenta explicar la realidad como despliegue de opuestos y armonía de contrarios; para él todo lo que es contrario, aunque aparezcan las cosas más opuestas, termina conciliándose y aunque sean cosas muy diferentes, de ellas terminará naciendo la más bella armonía, todo para él se engendra por vía de contraste.

PARMENIDES.—El filósofo de Elea pudiera muy bien calificarse de anti-científico bajo el punto de vista de que en lo tocante a la Física no quiere saber nada, su única preocupación al refe-

rirse a esta rama del saber es ridiculizar las opiniones de sus contemporáneos. Parménidas es original en Filosofía, sobre todo, por haber colocado frente a frente en ficticia antítesis irreconciliable el ser y el no ser, la unidad y pluralidad, el conocimiento sensorial y racional, la verdad y la opinión, y de tal manera establece la antítesis, que de la afirmación de uno de los dos miembros se sigue implícitamente la negación del otro. El elabora el concepto de ser partiendo de la realidad sensible, concreta y material valiéndose del poder abstractivo de la razón y dando valor exclusivamente al dato elaborado por la inteligencia, rechazando como mera quimera el conocimiento sensitivo que no le vale más que como puente o punto de arranque de su abstracción. A ese concepto de ser elaborado así y concebido abstractivamente le da la categoría de existencia ontológica y real proyectándolo fuera de su mente. Este ser así concebido ha de ser necesariamente uno y estático y por otra parte idéntico con el Cosmos o mundo, totalmente inerte y pasivo, confundiendo así el ser abstracto, ideal, con el ser real y ontológico. Parménides eliminará de ese ser uno y compacto todas las diferencias que como propiedades perciben los sentidos; no hay cualidades, no hay pluralidad de seres, no hay más que un ser eterno e indiferenciado, con lo cual lo condena a un eterno inmovilismo del que le será imposible salir dentro de sus presupuestos a priori.

Aristóteles se encuentra con estas teorías irreconciliables entre Heráclito y Parménides; por una parte, si todo fluye, si todo está sujeto a un puro devenir en lo que radica la esencia íntima de cuanto existe, estaremos abocados a un fatal agnosticismo, nunca podremos saber y descubrir los secretos del Cosmos y el hombre tendrá que renunciar a sus pretensiones naturales de adueñarse de la Naturaleza, de dominar sus fuerzas ocultas, de escudriñar sus secretos más íntimos; esto no podría aceptarlo Aristóteles en modo alguno, para quien a través de la Ciencia y del saber racional en íntima unión y dependencia con el conocimiento sensible, es posible conocer el Cosmos y todo su comportamiento.

La Ciencia se apoya en un conocimiento racional de la realidad, está elaborada a base de unos conceptos que se adecuan con la realidad y que son fijos y estables. ¿Qué sucedería si se acepta la teoría y manera de pensar de Heráclito? Que todo sería falso, puro apriorismo lógico, porque esa realidad, a la que pretendían adecuar los conceptos y leyes de la ciencia, ha fluido, ha pasado de tal manera que lo que queda encerrado en

ellos no es más que algo que fue, algo ya muerto y no existente, algo que en manera alguna responde al estado actual de esa realidad. Para Aristóteles, es cierto se da el fieri, el devenir, el movimiento, existe una dinámica en la naturaleza, pero a través de toda esa evolución y cambio, hay algo común, algo radical que permanece en las cosas, algo inmóvil que las hará conservar su propia identidad y permanencia en su ser a través de todo ese cambio y evolución.

Con su sistema hilemórfico, Aristóteles supera los dos términos de la antítesis Parménides-Heráclito y hace desaparecer el espectro de aquellas célebres aporías que dominaban las mentes de los presocráticos. Del ser, nada puede hacerse, afirmaban los eleáticos, pues el ser ya es, y además como todo devenir, todo cambio exige necesariamente la aparición de nuevo ser, eso es esencial al cambio, y del ser que es lo único existente no puede hacerse nada, el movimiento, el cambio, todo fieri, es imposible en la Naturaleza.

Algo parecido ocurría con el pensamiento de Heráclito, pues éste explica el devenir a base de los contrarios como hemos dicho, ¿pero es posible que los contrarios actúen el uno en el otro si se excluyen por su propia naturaleza? La gran intuición, el gran hallazgo de Aristóteles al enfrentarse con esta cuestión fue el de su materia prima como algo real potencial, no como existiendo en sí misma, no como sujeto quod de existencia, pero tampoco como un mero concepto carente de realidad, es prope nihil, sí, pero es algo, algo entre el ser y la nada, algo que es pura indeterminación y que hará posible el cambio, el fieri, el devenir, la evolución en la Naturaleza, salvando así el mundo de los sentidos, el mundo de la apariencia y rompiendo definitivamente con el inmovilismo de la Metafísica de Parménides y a la vez sirviendo de eslabón entre los contrarios de Heráclito.

Los conceptos de lo actual y potencial serán el punto de apoyo de la filosofía aristotélica para explicar la esencia del ente móvil y de toda su dinámica. Si el ser fuera el ser de Parménides, no sería posible cambio, ni movimiento, pero si el ser lo consideramos constituido de algo actual y algo potencial, será posible todo cambio y todo movimiento, pues todo ente por lo actual que tiene conserva su identidad, pero en cuanto que en él hay algo también potencial, puede actualizarse de nuevo y hacerse otro; ya tenemos ahí la superación del eleatismo y heraclitismo. Fue, pues, el antagonismo existente entre estas dos filosofías lo

que hizo que Aristóteles llegara, sin duda alguna, a su doctrina hilemórfica.

PLATON.—Por último, veamos también la influencia que el maestro inmediato del estagirita deja marcada en su pensamiento. Se ha discutido mucho este problema, de si Aristóteles conserva vestigios platónicos o no, no es este el lugar de discutirlo, lo único que afirmamos es que en los conceptos hilemórficos de Aristóteles han dejado sus huellas las doctrinas platónicas. Esto es lo que pretendemos ahora, para así enfrentarnos después con más acierto a la teoría hilemórfica del estagirita.

Conocida es para el lector la filosofía platónica, aquí sólo vamos a detenernos en su doctrina acerca de la materia y forma, para ver cómo pasa a Aristóteles la ideología de su maestro y ver cómo el estagirita no puede desembarazarse en estos conceptos de las enseñanzas de Platón.

La cosmología platónica se encierra en el Timeo y en él vemos una clara contraposición entre el mundo físico y el mundo ideal que es sólo asequible a la mente y que es el mundo de las ideas; el mundo físico es el mundo del devenir y se encuentra instalado entre el ser y el no ser sin que tenga una verdadera y propia realidad, es solamente una imagen de la idea. En toda la Cosmología platónica juegan un papel principal las doctrinas de materia y forma. Platón admite la existencia del mundo sensible, obra del Demiurgo, cuya finalidad y quehacer es ordenar una materia que ya existe y que es eterna, pero que carece, por así decir, de una dinámica interna, es algo inerte y pasivo, aunque tenga parte en la formación de las cosas del mundo, es algo informe, algo que sirve de receptáculo a la forma y que hace posible el devenir.

Por otra parte, para Platón, el Eidos será el elemento que especifica y concretiza determinando la materia informe, son las ideas las que constituyen la verdadera realidad y las que informan a la materia, el Eidos es quien determina la quiddidad tanto en el orden lógico como en el ontológico; esa idea así concebida es eterna.

Estos dos conceptos de materia y forma, dejan amplia repercusión en Aristóteles. En efecto, Platón resuelve el problema de las apariencias, de los datos observados por nuestros sentidos, haciendo que las ideas informen a la materia inerte y pasiva para constituir la en acto. Aristóteles invierte el problema, no viene la forma de fuera, del mundo hiperuránico, para informar la materia, sino que es necesario que la forma brote del ser

en acto, la forma se encierra en las cosas y está en ellas dándole inteligibilidad y actualidad. De aquí brotará después la dificultad con respecto a su teoría del conocer; la esencia del conocer consiste en la unión entre sujeto cognoscente y objeto conocido en el acto mismo del conocer, ahora bien, el objeto conocido, lo que de él, mejor dicho, conocemos, es su esencia, es su eidos, es su forma que está encerrada y oculta, envuelta y mezclada con la materia y de ahí que sea preciso desvelar, desmaterializar ese material para que la mente perciba o vea la idea encerrada en él y de aquí su teoría del entendimiento agente y de las especies, doctrina que le viene impuesta por la herencia que ha recibido de su maestro Platón en lo tocante a los conceptos de materia y forma. Ahora bien, podemos afirmar que la realidad, la única realidad está en la idea, como hace Platón, o podemos decir con Aristóteles que la idea está en la realidad, el hecho indiscutible es que venimos a parar a lo mismo, en ambos casos lo que queda claro es que la idea es lo que especifica y determina, es el elemento primordial y principal en la realidad.

Lo mismo ocurre con el concepto de materia, que pasa íntegro a Aristóteles con todos sus caracteres de indeterminación, pasividad, eternidad, etc. Una materia que antes de recibir la forma es ininteligible, es como para Aristóteles un *prope nihil*.

Ahora bien, materia y forma son para Platón dos entes per se subsistentes, son algo con existencia *quod*, son dos realidades separadas que de suyo ya están en acto, y por consiguiente, lo mismo que ocurría con el atomismo de Leucipo y Demócrito, no se salva la unidad sustancial del ente material, caballo de batalla en Aristóteles, lo mismo que éste rechaza el atomismo porque de la unión de átomos sólo podía surgir un *unum per accidens*, un agregado accidental, igualmente se verá forzado a modificar la doctrina de su maestro Platón acerca de la materia y forma, porque se explique como se explique, en Platón de la unión entre ellas sólo puede surgir un *unum per accidens*, un agregado accidental, porque los dos tienen ya un acto, la materia platónica que ya existe de por sí, su papel es servir de receptáculo para que se materialicen las ideas.

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA HILEMORFICO.

Una vez vistos los antecedentes filosóficos anteriores a Aristóteles, creo que estamos ya en condiciones de abordar la célebre cuestión del Hilemorfismo, con imparcialidad y sin dejarnos

llevar de interpretaciones más o menos parcialistas que se han dado en la Filosofía. Porque tenemos hechos claros y son:

1.º) Después de Aristóteles la tradición escolástica en ésta como en otras cuestiones ha tergiversado el pensamiento del estagirita.

2.º) Hay que reconocer que Aristóteles y su Filosofía acerca del Cosmos, no nacen por generación espontánea, ni se deben sus doctrinas a una revelación especial de Dios, no es más que un eslabón nuevo añadido a la cadena de sus antecesores y sobre él pasaron los conocimientos que existían en los hombres de su tiempo y que él reflexionó sobre los problemas que tenían planteados sus antecesores.

3.º) Que entre Física y Filosofía hay una notable diferencia, tan notable que son dos saberes específicamente diversos, aunque ambos tengan el mismo objeto material, aunque ambos intenten adueñarse de la misma realidad, los seres, el Cosmos, sin embargo, intentan llegar a ella por dos caminos específicamente diversos como diversos son los dos planos que nos ofrece la realidad, el métrico y el óntico, los dos se complementan en una visión totalizadora e integral del objeto, pero los dos son específicamente diversos.

4.º) La no distinción entre Física y Filosofía, el plantearse problemas en un orden metafísico para buscar después soluciones en un plano físico o viceversa, plantearse un problema en un terreno estrictamente físico para saltar en busca de soluciones al plano de lo metafísico ha sido la causa de tanto confusionismo en muchos puntos de la Filosofía y ahora, en concreto, en el problema que nos preocupa, a saber, el del Hilemorfismo.

Así pues, planteamos la pregunta: ¿En qué línea está planteado el Hilemorfismo aristotélico? De la respuesta exacta y acertada a esta pregunta depende toda la problemática en torno a esta cuestión, de modo que todas las cuestiones que se han planteado y se plantean en la actualidad del Hilemorfismo quedarían ya implícitamente resueltas en esta respuesta.

Caben tres posibles respuestas a esta pregunta: a) Que el estagirita se plantee el problema en un terreno físico, preguntándose o inquiriendo los constitutivos o constitutivo material y físico de la realidad, que de razón de ser de todas las propiedades y manifestaciones del ente material; el constitutivo que sea principio y último elemento en el que descansa todo el com-

portamiento del Cosmos; constitutivo que ha de ser originario y primogenio más allá del cual no pueda existir más realidad.

b) Que el problema se lo plantee Aristóteles en un plano metafísico, buscando racionalizar la realidad y todo este mundo de apariencias que nos atestiguan nuestros sentidos. Una solución en el plano óntico de toda esta multiplicidad y diversidad de seres en el Cosmos; algo que dé cuenta y haga posible la estática y dinámica del ente material. Algo que resuelva las aporías entre el mundo de la razón y el mundo de los sentidos, entre la opinión y la ciencia. Una solución que concilie las posturas antagónicas existentes en su tiempo acerca de unos mismos problemas.

c) Que el problema que Aristóteles intenta resolver, sea directamente, inmediatamente, el problema metafísico y de una manera indirecta quedara planteado también e incluso apuntada la solución en un terreno meramente físico; o al menos que Aristóteles al plantearse el problema metafísico, intentara darnos con el Hilemorfismo, una solución en el terreno físico que a su vez hiciera posible la explicación metafísica.

Si el problema para Aristóteles, consiste en determinar cuáles son los constitutivos o constitutivo último de la realidad física, su cometido sería claramente encontrar la esencia física del ente material y su solución habría sido en concreto esta: La esencia física del ente material viene determinada o constituida por dos elementos físicos que se llaman materia primera y forma sustancial, y es claro, además, que esas dos realidades y elementos habría sido para el estagirita descubiertos por el análisis de su observación y experiencia, como lo son hoy para el científico sus partículas elementales, protones, neutrones, mesones, etc. Lo mismo que para sus antecesores presocráticos estaba el agua, o el aire, o la tierra, o el fuego, etc., que eran observados o descubiertos por su experiencia. Así planteado el problema, qué difícil resulta compaginar la materia prima y la forma sustancial, dadas las propiedades con que el estagirita dota a sus dos elementos primordiales, con algo real objeto directo de la observación o de la experiencia, pero de esto ya hablaremos más ampliamente después.

Si, en cambio, el problema lo plantea Aristóteles en un terreno metafísico, será inútil y hasta absurdo intentar buscar equivalencia entre algo que está situado en planos cualitativamente diversos, y los planos cualitativamente diversos son como planos paralelos que no se encuentran nunca ni tienen punto alguno

de contacto, por más que las Matemáticas para solucionar sus problemas matemáticos nos asegure apriorísticamente que se encuentran en el infinito.

Entonces resulta absurdo comparar a Aristóteles y su Física con los físicos actuales y buscar en la Ciencia de hoy una mera continuidad de la de Aristóteles con la única diferencia de que la actual está mucho más desarrollada y ha superado la del estagirita, lo mismo que se puede afirmar, por ejemplo, entre la Física de Newton y la Mecánica Relativista. Me parece absurdo que en cuestiones de Metafísica se quiera ver una continuidad en la ciencia actual y eso sucedería si la doctrina de materia y forma aristotélica fuera doctrina metafísica. Aristóteles tiene su doctrina física y también su parte metafísica. Su doctrina física ha sido superada por el avance de la ciencia, pero representa un eslabón en toda esa cadena de conocimientos que tienen como base la observación y la experiencia, lo mismo que forma otro eslabón Newton o lo puede formar Galileo o Leibniz. Pero la Metafísica no se supera nunca, porque el campo de la Metafísica dentro de un sistema es algo que toca la universalidad y la necesidad y no cambia mientras no cambien los principios o puntos de apoyo en que se fundamenta.

En conclusión, que si el problema hilemórfico está planteado en un terreno metafísico, es absurdo, totalmente absurdo, buscar comparaciones o incluir a Aristóteles como eslabón de cadena en la problemática de la esencia física de la naturaleza.

Y la tercera respuesta ¿es posible? Es decir, ¿es posible que el de Estagira se plantee el problema en un terreno metafísico y después termine intentando solucionar también el problema en el terreno físico? O en otras palabras, ¿es posible que la preocupación aristotélica fuera la esencia metafísica del Cosmos, del ente material y su solución constituyera, a la vez, la esencia física? Así se ha intentado también explicar la postura de Aristóteles. Personalmente creo que ésta ha sido la equivocación más grande de los seguidores de Aristóteles que reconocen que la doctrina de materia y forma son una perfecta y profunda solución del de Estagira al problema de la esencia metafísica del ente material y después se esfuerzan a toda costa en aceptar esos mismos principios como elementos constitutivos de la esencia física de la misma realidad y aquí comienza el absurdo y la contradicción.

En resumen, volvemos al principio, si solucionamos o acertamos a responder adecuadamente a la pregunta formulada, creo

que quedan resueltos a la vez todas las cuestiones posteriores implicadas en la doctrina hilemórfica. Y como ya estamos en condiciones de abordar el problema, vamos a responder teniendo en cuenta dos cosas: 1.<sup>a</sup>) La doctrina del propio Aristóteles, y 2.<sup>a</sup>) La doctrina de sus antecesores y la que predominaba en su tiempo con la que necesariamente él tuvo que enfrentarse bien para afirmarla o bien para negarla. No tendremos para nada en cuenta la doctrina posterior escolástica en la que como veremos encontramos muchas contradicciones en este punto concreto. Creo que son suficientes la doctrina del propio maestro y sus afirmaciones y por otra parte la doctrina imperante en las mentes de su época que nos servirá como de contexto para ver en qué terreno se movía o qué problemas tenía planteados, cuáles intenta resolver por medio de la elaboración de sus doctrinas. Así pues, ¿dónde se plantea Aristóteles la doctrina hilemórfica, en el terreno de la Física o en el de la Metafísica?

Demos, sin más preámbulos, la respuesta, que luego intentaremos justificar: Aristóteles se plantea el problema en el terreno metafísico.

En efecto, lo que el estagirita se trae entre manos no es otra cosa que lo que entre manos se traían sus antecesores y que brevemente hemos expuesto antes. Aristóteles no es más que un eslabón en la cadena que intenta racionalizar y hacer asequible a la mente humana el problema que le ofrece la Naturaleza, y este problema es una especie de contradicción o paradoja de la realidad, por una parte, su permanencia, su mismidad, su estabilidad, y por otra, su cambio, su variabilidad, su alteración, su generación y corrupción. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se puede hacer racional el cambio, la mutación y a su vez la permanencia de las cosas? Estos fueron, sin duda alguna, los grandes interrogantes que se plantearon a la mente de Aristóteles. No intenta Aristóteles, como no lo intentaron los presocráticos tampoco, determinar de manera inmediata el que sean las cosas como repetidamente se ha dicho, no creemos que Aristóteles, como sus antecesores, llegan a determinar el qué de las cosas, como lo consecuencia de un porqué que les planteaba la observación y experiencia.

Aclaremos más este punto. Aristóteles intenta dar un porqué, una razón, una explicación a los fenómenos que les presenta el ente concreto material con el que se encuentra en contacto directo, eso fue lo que tuvo delante como dato inmediato ofrecido por la experiencia. Al fin y al cabo, no otra ha sido la tentativa

del hombre de ciencia de todos los tiempos; el científico, primeramente observa, procura cerciorarse bien de los datos de la experiencia, luego mide, constata, anota una y otra y repetidas veces esas experiencias, esos datos, cuida muy bien de determinar la variación de los resultados de sus medidas realizadas en idénticas y diversas circunstancias y una vez que está seguro del comportamiento concreto del ente que es objeto de su estudio, intenta dar una explicación, un porqué de dicho comportamiento, de dichos fenómenos observados, elabora una hipótesis en la que se encierra la solución o respuesta del porqué, con un qué son, qué tienen, de qué están constituidos esos entes objeto de su observación y que expliquen racionalmente todo lo observado; posteriormente el experimento comprobará uno a uno los elementos de su hipótesis, haciendo que ésta se convierta en teoría y pase a la categoría de lo real admitido por todos; en este proceso irán surgiendo datos nuevos, nuevas observaciones y a la vez también se irán formulando nuevas hipótesis, nuevas comprobaciones e irá avanzando la ciencia y el cúmulo de datos o realidades que nos ofrece la Naturaleza y se va acrecentando el conocimiento auténtico que el hombre posee acerca del Cosmos.

Ese mismo fue el proceso aristotélico, primero lo que le plantea el problema es el porqué de aquellos fenómenos, el porqué de aquella variación y mutabilidad en los entes del Cosmos, y para responder a esa problemática, busca un qué sean las cosas en virtud del cual pueda explicar o responder el porqué.

Muchas hipótesis se habían elaborado a este respecto, hemos visto brevemente cómo respondían cada uno de los presocráticos, cómo respondió su mismo maestro Platón, ninguna de esas hipótesis podía confirmarlas la experiencia, que se limitaba solamente a tocar muy superficialmente y sólo con la ayuda de nuestros sentidos la realidad material, el único microscopio eran sus ojos, los únicos rayos X era la luz policromática del sol, el único aparato de desintegración de la materia era la partición microscópica y grosera de sus manos, de ahí que ninguna de ellas pase a la categoría de teorías, ni ninguna de ellas pueda confirmarse como constitutivo real verdadero del ente material, el agua o el fuego o el Apeiron o el Eidos. Más aún, surge la contradicción entre las mismas hipótesis, se plantea un dilema sin posibilidad de conciliación entre el devenir, el puro devenir de la realidad material sin sustrato alguno que dé permanencia al ser, propuesto por Heráclito y el ser único de Parménides, entre

la pura movilidad y devenir y el más absoluto inmovilismo, entre el mundo de la razón y el mundo de los sentidos y aunque habían ya aparecido tentativas de solución, ninguna acepta Aristóteles.

Por una parte, Demócrito con su atomismo, en el que admite la existencia de unas realidades, átomos, con los mismos caracteres que Parménides atribuye al ser; y por otra parte la existencia del vacío, del ens vacuum que haga posible la movilidad y el cambio. Así intentan los atomistas reconciliar a Heráclito y Parménides. Por otra parte, Platón, el maestro del estagirita, mezcla su hipótesis de solución con conceptos de tipo religioso y místico. En efecto, traslada a su mundo hiperuránico las ideas que son la auténtica realidad con permanencia y estabilidad y deja al mundo con toda esa variedad que ofrece a los sentidos, condenado simplemente a servir de nodriza de las ideas, la nota de permanencia la dan las formas y la variabilidad y mutabilidad viene impuesta por la propia materia.

Ninguna de las dos hipótesis puede aceptar Aristóteles porque en ambas, él no acierta a salvar otro gran principio de su Filosofía: el de la unidad sustancial del compuesto material. El compuesto sustancial a través de su operari exige un esse en correlación con él, de la unidad radical de operación Aristóteles concluye necesariamente la unidad radical también de ser. ¿Cómo puede salvarse la unidad sustancial con la teoría atomista, si los átomos de Leucipo son ya entes en acto, con existencia ut quod?

Para Aristóteles en esa hipótesis se rompería la unidad sustancial del compuesto y los entes materiales no serían más que un mero agregado accidental. Cosa parecida ocurre con la hipótesis de Platón, aparte de salirse del terreno de la experiencia para reducirse en un mundo místico y religioso, la materia de Platón ya existe con anterioridad a las formas y éstas con independencia de la materia, ¿cómo salvar entonces la unidad sustancial del compuesto material?

Por consiguiente Aristóteles se encuentra con dos tipos de contradicción, una en las cosas y otra en las teorías de su tiempo y ahí es dónde hay que encuadrar su respuesta y su doctrina. Y su respuesta ha sido la de la materia prima y forma sustancial; y su doctrina la teoría hilemórfica.

## MATERIA PRIMA Y FORMA SUSTANCIAL, ¿SON PRINCIPIOS FISICOS O METAFISICOS?

Creo sinceramente que esta es la cuestión álgida de la doctrina hilemórfica de materia prima y forma sustancial. Los comentaristas de Aristóteles en su mayoría y los tratadistas de la Cosmología se debaten y esfuerzan por justificar la doctrina hilemórfica en sí misma sin tener en cuenta o no hacer hincapié en dicha cuestión, cuando no hacen otra cosa que repetir y repetir lo que otros comentaristas anteriores dejaron ya sobradamente estudiado.

Otras veces se esfuerzan por salvar al de Estagira, como en otras muchas cuestiones, refugiándose en puros razonamientos abstractos de orden metafísico o buscando razones muchas de ellas contradictorias para asegurarnos que Aristóteles o, mejor, que su doctrina de materia y forma no es más que un eslabón muy primogenio sí, pero un eslabón, de la ciencia física actual acerca del estudio de la materia o de tratar de dilucidar si los supuestos cambios sustanciales exigidos por la teoría hilemórfica, se pueden o no sostener a la luz de la Químico-Física actual, y creo que lo realmente importante es plantearse la presente cuestión: ¿El binomio materia-forma entra dentro del campo de la Física o de la Metafísica? Si acertamos a responder con exactitud a esta pregunta quedan ya soslayadas y como inútiles otras cuestiones que se han planteado.

Si materia y forma caen dentro del campo de la Metafísica, no cabe siquiera la pregunta de si entre la teoría hilemórfica y la teoría atómica actual hay una continuidad o superación de la una sobre la otra, serían dos planos distintos de la realidad donde por su propio origen se excluyen las notas de continuidad o superación, la una estaría planteada o, mejor dicho, dada en un plano óntico y la otra en un plano métrico y ambos planos son paralelos y no se tocan jamás. Y si la doctrina de materia y forma caen en un plano físico, no hay porqué plantearse tampoco la cuestión de si se trata o no de dos teorías acerca de un Aristóteles sería, como lo han sido todas las anteriores a la ciencia de hoy, un esbozo incipiente y acomodado a su mentalidad de lo que después de tantos siglos ha llegado a conocer la Física Atómica o la Física Cuántica.

### ESENCIA FISICA Y ESENCIA METAFISICA.

Antes de responder a la cuestión planteada dejemos bien sentado que existen dos tipos de esencias: una es la esencia física y otra es la esencia metafísica.

Por esencia física entendemos: la constitución material y física del ente, que como última razón, da cuenta de todo su comportamiento y que solamente puede llegarse a ella a través de la observación y del experimento. En realidad, sobre la esencia física, poco o nada mejor dicho, puede decirnos la Filosofía, es quehacer exclusivo de la Químico-Física y ella se encarga de decirnos y darnos en la actualidad una respuesta adecuada.

Ahora bien, como ya distinguía Aristóteles, es necesario distinguir en el Cosmos, dos tipos de seres: los elementales, es decir, aquellos últimos elementos a los que se reduce toda la realidad material y ellos no pueden reducirse ya a otros más elementales por ser últimos y originarios, y los mixtos o compuestos, es decir, los que resultan de la agregación y estructuración diversa de esas unidades fundamentales y de ellos entre sí.

Los primeros o elementales son los que la ciencia de hoy llama partículas fundamentales y que hoy son ya alrededor de veinticinco, de los que el científico tiene un conocimiento suficiente, que son específicamente diversos: protones, neutrones, electrones, etc., y que se unen o estructuran para constituir los átomos, éstos a su vez forman moléculas y éstas, a su vez, cuerpos mayores, llegándose en este proceso a estructurar la naturaleza entera.

Por esencia metafísica, algunos la llaman conceptiva, entendemos aquella que constituye la inteligibilidad y racionalidad del ente material, es decir, la que viene determinada por aquellas notas que hacen posible comprender y dar una explicación de todo el comportamiento ofrecido por la experiencia del ente material. Así, si digo que Pedro es un animal racional, estoy tratando la esencia metafísica o conceptiva de Pedro, pues al decir que es animal y además racional, racionalizo y me explico todo el comportamiento que me ofrece la experiencia de ese ente que tengo delante y que llamo Pedro. En cambio, de Pedro digo que es un hombre con estos y estos caracteres, temperamento, cualidades, defectos, relaciones, etc., etc., estoy definiendo al Pedro concreto y real y físico, por unas notas que son también reales y físicas, estoy tratando de su esencia física.

Con estos preámbulos respondemos ya al problema planteado: Materia y forma son realidades metafísicas.

## MATERIA Y FORMA REALIDADES METAFÍSICAS.

Y aquí está la respuesta álgida a la cuestión, sinceramente lo creo así y vamos a demostrar nuestra afirmación.

En efecto, he dicho que Aristóteles inicialmente ve el problema del Cosmos y su comportamiento en un plano físico, igual que sus antecesores, pero a la hora de darle una solución, salta al terreno de la Metafísica y creo que ahí es donde hay que situar sus principios de materia y forma, base de todo el Hilemorfismo, son principios de orden metafísico y no de orden físico.

Recordemos, así de pasada solamente, que la doctrina hilemórfica es, podríamos decir, el centro de toda la Filosofía aristotélica y escolástica. Ella se aplica al hombre afirmando que esencialmente consta de alma racional, su forma sustancial y de cuerpo como su materia prima; esa misma doctrina se aplicará también a la hora de explicar el conocimiento humano; el acto del conocer esencialmente consistirá en la unión entre sujeto cognoscente y objeto conocido, el uno actúa como materia y el otro como forma que se imprime o se graba, bien que de la unión en el acto del conocer no resulta un tertium quid distinto al sujeto cognoscente y objeto conocido, como sucede de la unión de materia y forma en la constitución del compuesto material, en el que el ser concreto que resulta, no es ni materia ni forma, sino algo distinto de los dos; allí en el conocer, el sujeto sigue conservando su personalidad e independencia lo mismo que el objeto, porque las formas provenientes de la cosa real, se imprimen in sua alteritate, es decir, permanecen en el sujeto como otras, pero no cabe duda que es una aplicación de la doctrina hilemórfica; y lo mismo podemos decir de la doctrina de acto y potencia.

En este orden metafísico, el hilemorfismo aristotélico es perfecto, vigente y actual e imperecedero, como lo son las verdades metafísicas. Pero en el orden físico nos deja sin resolver el problema del ente material.

Algo parecido le ocurre también cuando intenta explicarnos el movimiento, nos analiza perfectamente lo que es, distingue perfectamente entre movimiento sustancial y accidental y dentro de éste, sus diversos tipos, se centra a estudiar de manera primordial, el movimiento local que es el que entraba mucho más claramente en el campo de su observación y experiencia, y cuando va a dar su solución, nos da una perfecta doctrina metafísica

del movimiento aplicable a todos sus tipos y variaciones; pero decirle a un físico que la bala de fusil que se dirige a su objetivo o que el movimiento del electrón al rededor de su órbita elíptica en torno del núcleo atómico, no es más que un simple «actus entis in potentia prout in potentia», es decirle a él, físico, demasiado poco! y cuando aborda problemas concretos que le ofrece la experiencia sensible sobre el movimiento local, como es el hecho de que un cuerpo en reposo se mueva, con su doctrina del impulso, lo único que intenta es explicar el hecho, pero no el movimiento en sí mismo que para él será siempre irracional, a no ser el circular de su Cosmos, pues no perdamos de vista que para él, el estado natural de la materia es la inercia, el reposo y no el movimiento que será un estado forzado o violento.

En esto Aristóteles fue un retraso con respecto a sus antecesores, que ante la experiencia y constatación de los hechos observados, ponen hipótesis que la experiencia vulgar, que era su único instrumento, se encarga de demostrar, aunque queden muchos hechos sin explicación satisfactoria.

Bajo un punto de vista físico, es mucho más perfecta la intuición de cualquiera de los presocráticos que la de Aristóteles. Al fin y al cabo, en todo proceso que tiene lugar en el Cosmos, o al menos en gran parte, la tierra, el polvo, la ceniza, es el último elemento que queda siempre como sustrato; o bien, en muchos de los hechos observados se aprecia que el agua se encuentra en todo el mundo inorgánica y en el orgánico, como llenando todos los espacios vacíos. Y no digamos nada de la solución atomista, mucho más racional en el plano de la Física que la doctrina hilemórfica de Aristóteles.

¿Por qué entendemos que la materia y forma no caen dentro del terreno de la Física sino de la Metafísica? Sencillamente, como vamos a demostrar, 1.º) porque ninguno de los dos, tiene consistencia para ser algo real-físico; y 2.º) porque creemos que el mismo Aristóteles los instala en ese plano. Esto es lo que queremos dejar bien claro.

#### MATERIA Y FORMA NO PUEDEN SER PRINCIPIO FISICOS CONSTITUTIVOS DE SER MATERIAL.

1.º) Si materia prima y forma sustancial, fueran principios físicos del ser material y además últimos, tanto la una como la otra, serían dos elementos físicos reales, en los que en defini-

tiva, como últimas partes, tendría que resolverse el compuesto material. Aristóteles se sitúa en una panorámica dualista a la hora de estudiar el problema de la esencia de los entes materiales, estableciendo como constitutivos la materia y forma con sus propiedades, y así le queda después necesariamente planteado el problema de la unión entre ambos elementos, cuando en realidad lo que ofrece la Naturaleza en su atenta observación no es una dualidad sino una radical unidad, la del ente concreto que es lo único que existe; cierto que eso lo admite también el estagirita, es a la hora de explicar su comportamiento, su movilidad, su cambio, cuando acude a esos dos principios, uno potencial y otro actual que lo expliquen y determinen.

Materia y forma de suyo, nos los explica Aristóteles como algo inextenso y sin embargo lo físico, ha de gozar de extensión, como uno de sus primeros atributos, y nótese bien, que decimos todo lo físico, no todo lo real, los principios de materia y forma según otros autores son físicos.

Ocurre aquí lo mismo que en otros problemas, a costa de salvar algún principio anteriormente establecido, se hacen hipótesis que después la experiencia no se encarga de demostrar. ¿Por qué a toda costa el estagirita ha de defender la continuidad de la materia? Sencillamente porque si esta fuera discontinua, no podría explicar dentro de su Filosofía la unidad sustancial del compuesto material.

¿Por qué nos dice que materia y forma han de ser algo incompleto y que toda su esencia está, en la forma, en la tendencia a diversificar y finalizar la materia, que de la suya tiende a homogeneizar y destruir la finalidad de la forma? ¿Por qué una es totalmente imperfecta en el orden en que la otra lo es totalmente perfecta? Porque por la misma razón de la unidad sustancial, esta no se salvaría sino es admitiendo esas propiedades de los dos supuestos principios. Y ¿cómo llega Aristóteles aquí? A posteriori, por obra de su razón, fingiendo hipótesis que la experiencia no demuestra, porque para la experiencia y la Física, todo lo físico ha de ser material, medible, sujeto a un espacio-tiempo y los supuestos principios aristotélicos no gozan de ninguna de estas características.

2.º) ¿Cómo se podría explicar que, por ejemplo, la materia prima sea pura potencia realmente distinta de la forma y del ser concreto que determinan y no poder ser por sí misma cuerpo y sin embargo ser principio físico del mismo? La materia prima es potencia con respecto al cuerpo y potencia indeterminada y a

la vez debe ser físicamente determinada a ese cuerpo por medio de la forma. La materia lógicamente ha de ser acto si ha de ser principio real físico. Si es pura potencia, ¿cómo puede ser entonces principio actual y físico de los cuerpos? El carbón tiene capacidad, tiene potencia para convertirse en diamante, pero podríamos afirmar que los elementos físicos constitutivos y últimos del diamante son la potencia del carbón? Ese «quasi ens» o ese «Prope nihil», que sería la materia prima, podría ser constitutivo físico de la realidad material?

La materia prima, por una parte, ha de ser principio físico-real, y por la otra, pura potencia pasiva, y esto es contradictorio, pues la potencia pasiva no existe sino «en» y ese «en» no puede ser la materia prima.

Por todas estas razones creemos que la materia prima no puede ser principio físico-real constitutivo del ser material. Y de ahí, sin duda alguna, que los seguidores de Aristóteles que han chocado con estas o parecidas dificultades, concluyan sus investigaciones, afirmando que la materia prima es ininteligible; claro que es ininteligible pensar en un principio metafísico y sus propiedades pensándolo como principio físico, de ahí su ininteligibilidad.

Igual podemos analizar lo referente a la forma sustancial; porque si la forma es un principio físico-real, ¿qué sucede con ella en la transformación que implique cambio sustancial? Es el mismo Aristóteles quien responde afirmando que por ser simple y por tanto carecer de partes se genera y corrompe tota simul, es decir, in instanti. Los elementos pueden cambiarse y transmutarse unos en otros en virtud de la materia prima, capaz de recibir todas las formas, ¿pero qué sucede con ese otro principio físico-real? La respuesta puede ser «*corruptio unius generatio alterius*», pero lo que se genera y corrompe no es la forma ni la materia, es el compuesto, la forma desaparece totalmente in instanti, lo cual no se puede concebir en algo que sea real-físico, a no ser que admitamos o hablemos de anhilación o creación.

Repito mi afirmación del principio, Aristóteles efectivamente intenta buscar una explicación racional al hecho observado por la experiencia del cambio y mutabilidad en la Naturaleza, desde los últimos elementos constitutivos de los entes, que el problema que plantea por tanto, es físico, y él ciertamente intuye, hipotetiza unos principios físicos que a la hora de aquilatarlos y definirlos, porque lo exigían una serie de principios ya admitidos

de ante mano, v. gr. el de la unidad sustancial, explicable solamente por la unicidad de forma, la continuidad de la materia, etc., nos los traspone al plano metafísico y aquí creo es donde radica toda la dificultad del Hilemorfismo. Sinceramente creo que hay que llevar la teoría hilemórfica al plano de lo metafísico si queremos evitar contradicciones.

### MATERIA Y FORMA COMO ENTIDADES DE ORDEN METAFISICO.

Esta afirmación e interpretación sobre la doctrina hilemórfica del estagirita, la apoyamos en el hecho indiscutible de concebir la materia y forma en un orden abstracto, en un orden de razón, como algo que explique, no un ente concreto y particular, sino todo ente material; son las mismas nociones de acto y potencia aplicadas al ente móvil, en cuanto que en éste tiene necesariamente que existir para dar razón de su permanencia y a la vez de su mutabilidad y cambio «algo» actual en virtud de lo cual se especifica y determina y conserva su identidad y «algo» potencial en virtud de lo cual pueda ser posible en él, el cambio y la mutabilidad. A uno lo llama forma sustancial y al otro materia prima.

En efecto, es indiscutible que Aristóteles, al intentar definir una cosa y la definición, no olvidemos es la expresión de su esencia en la Filosofía griega, se fija en las notas características que determinan la manera de ser de dicha cosa, v. gr., un gato, un caballo, una amapola, etc.

El principio determinante de todas estas es la forma sustancial que conforma o determina así y no de otra manera a la materia prima, pura indeterminación. Toda definición, expresión de la esencia, viene determinada por dos notas: género y diferencia y ni el género ni la diferencia específica son partes reales y físicas de tal cosa, sino que el género es algo determinable y la diferencia algo determinante que se funden entre sí para darnos como resultado lo que Aristóteles llama la especie.

Nadie podrá afirmar aquí que la esencia sea la entidad física de la cosa, sino simplemente algo metafísico. Es cierto que Aristóteles critica a Platón su teoría de las ideas y que a la hora de definir y determinar la esencia de una cosa, tiene delante el ente concreto real y físico existente, no el mundo hiperuránico de Platón, pero no es menos cierto que casi siempre lo que ter-

mina haciendo el estagirita, habiendo partido del ente concreto material, es hacer recaer sobre él, las notas determinativas que únicamente le convienen como sujeto de predicación, ofreciéndonos así el siguiente proceso: cosa real y concreta, su definición y predicación de esa definición de la cosa concreta, saltando así de lo físico a lo metafísico, para recaer de nuevo no ya en aquella cosa física y real, sino en algo metafísico; y es cierto que ser sujeto de predicación, no es expresar lo real-físico de esa realidad concreta, porque la predicación, en efecto, dice algo real de todas las cosas a quien se aplica lógicamente, pero eso real que se expresa, de ninguna manera es la realidad física de la cosa de quien se predica. En definitiva, ¿qué es la esencia para Aristóteles? Es lo que realmente hay en la cosa expresado en la definición de ella y que sin duda corresponde a algo físico y concreto, al menos en un momento cualquiera de su duración. Pero también es cierto que en Aristóteles predomina siempre lo abstracto sobre lo concreto, en este caso la definición sobre lo real-físico, el «logos» sobre la «fisis».

Cuando Aristóteles nos define la especie, lo que hace es tomar la multiplicidad de individuos iguales y lo que tienen de común, lo sintetiza en un concepto único. Para Platón, recordemos que las especies tenían existencia separada, como las auténticas realidades, esto no lo admite Aristóteles, que en eso precisamente es en lo que más critica a Platón, afirmando que las especies sólo están separadas por obra de la «nous». Para él, es cierto, la especie tiene realidad física en el individuo, pero ¿qué es la especie en el individuo? Simplemente el concepto realizado, donde apreciamos una primacía de lo conceptual y abstracto sobre lo físico, o en otras palabras, vemos en esto un predominio de la esencia en cuanto definida sobre la esencia en cuanto realidad física concreta.

Así entendida la esencia de las cosas, lo que ha sucedido no es más que el proceso anteriormente apuntado, primero las cosas efectivamente sirven de dato, de ellas pasamos a la definición y de esta de nuevo a las cosas para expresar en ellas su esencia real; y una cosa será, por ejemplo, la esencia de gato así definida y otra muy distinta la esencia física y real de un gato concreto. En un caso se trata de una esencia metafísica o conceptual, y en el otro de la esencia física.

Este y no otro es el sentido, creemos, que hay que darle a los elementos hilemórficos de materia prima y forma sustancial, en lugar de investigar en la cosa real y concreta cuáles son los

elementos esenciales que la determinan, da un rodeo a través del acto y la potencia, para descender después a determinar el constitutivo esencial, como algo actual y algo potencial que él llama forma y materia prima.

Esa materia y esa forma, son la «materia» y la «forma» pero no «esta concreta realidad física», y «esa otra realidad física». Los elementos constitutivos, pues, del ente material son una materia y forma metafísicas, conceptuales, dentro de la teoría hilemórfica, pero no algo físico y concreto que hic et nunc estén determinando al ser concreto real-físico.